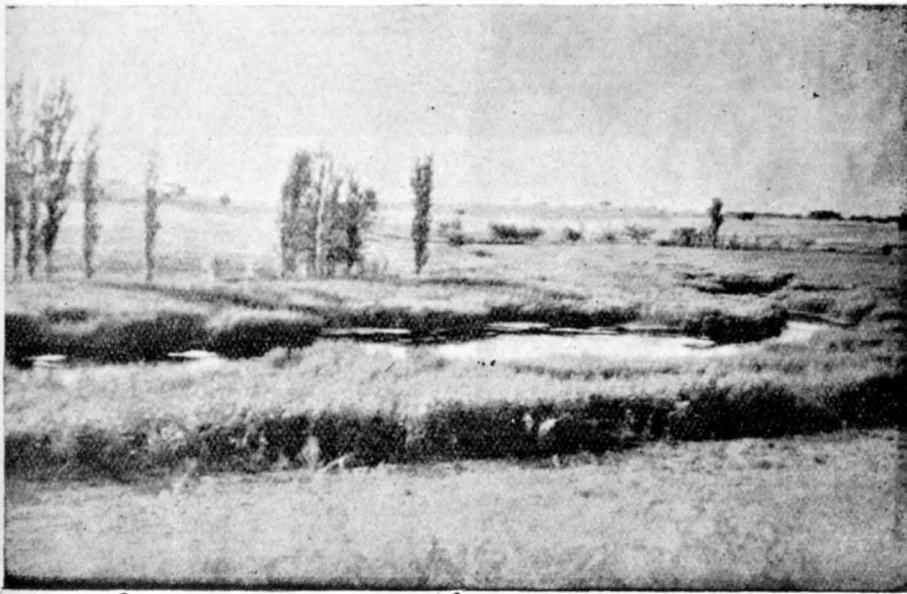




Estas aguas se concentran en una corriente abundante, de cauce profundo, que avanza lentamente entre los carrizales.

ción travertínica corta en parte la corriente y tales lugares son asiento de rústicas presas de molinos, algunos ya desaparecidos: Zuacorta, La Máquina, El Nuevo, Griñón, Molemocho, Puente Navarro, Flor de Ribera... Los pescadores obtienen por aquí barbos y cachuelos, carpas y cangrejos, y entre las aves acuáticas destaca el «pato azulón» o ánade —«pájaro azul» del vulgo— cuya cacería en esta zona pantanosa constituye uno de los grandes placeres cinegéticos, al decir de los entendidos. Los juncos y aneas, que abundan en la depresión, se usan para esteras, «serijos», persianas y asientos de sillas, constituyendo la materia prima de una antigua artesanía de cierto interés. Ahora, desde hace unos años, se ha iniciado el cultivo del arroz y con gran éxito por cierto, pues ya van adquiriendo fama los arrozales de Damiel. Y, además, se ha saneado bastante esta zona pantanosa, antes azote del paludismo.

Más adelante camina el Guadiana muy pegado a las estribaciones meridionales de los Montes de Toledo y besa el cerro donde, a despecho del tiempo y de la incuria humana, pervi-



A la salida de los «ojos», el Guadiana inicia su carrera. En esta zona pantanosa, la toba caliza forma siempre el cauce y la vegetación palustre se extiende por ambas orillas.